

Tradiciones del Budô:

Kagami Biraki

Una de las tradiciones más esperadas por la comunidad de artistas marciales es el *kagami biraki*: un acontecimiento que reúne a los miembros activos del *dôjô*, a aquellos otros que un día formaron parte de la escuela, a los familiares y amigos, dando apertura al nuevo año de entrenamiento.

Kagami Biraki puede traducirse de diferentes formas, entre ellas: romper el espejo, ceremonia del espejo o pulir el espejo. En un aspecto de mayor calado la celebración tiene por objeto la renovación espiritual y los buenos propósitos, factores asociados a la idea de purificación –*misogi*. Cuando es así, la ceremonia viene precedida por el uso de la sal, que el *budoka* derrama en el interior del *dôjô* como símbolo de buena suerte, un gesto muy repetido durante los combates de Sumo cuando los luchadores suben a la arena en la que lucharán de inmediato. El propio Izanagi, cuenta la leyenda, hizo *misogi* con agua salada del mar cuando llegó al país de los muertos.

La celebración del *kagami biraki* tiene su origen en el siglo XV cuando fue instituida por el tercer *shogun* Tokugawa, restituyéndose en el contexto de las Artes Marciales tradicionales por Jigoro Kano, fundador y padre espiritual del Judô. Kano Sensei actualizaría esta tradición en 1884 celebrando el primer *kagami biraki* en el Kodokan Judô Center de Tokyo. Más tarde, otras formas de Budô se sumarían a su iniciativa incorporándola a su agenda anual de actividades.

Ôsôji

En los *dôjôs* tradicionales, la ceremonia de *kagami biraki* comienza un día antes de la fecha señalada con la realización de *ôsoji* –limpieza del *dôjô*. Coincidiendo con el día de *oshogatsu* -Año Nuevo- se efectúa una limpieza integral que se acompaña de pequeños arreglos, decoración, etcétera. Aunque la sala de entrenamiento se limpia a diario después del *keikô*, ésta será una jornada de especial interés, extendiéndose a todas las dependencias de la escuela.

Una vez más, el trasfondo de esta actividad es indisociable de la purificación espiritual y del deseo de afrontar el año con renovada energía. *Ôsôji* es, pues, una manera de desechar lo innecesario y abrirse a lo esencial de nuestra propia naturaleza.

Hatsumode

Así se denomina la primera visita del año que se realiza al santuario. Como sucede en otras culturas, los japoneses se acercan a los templos ofreciendo sus oraciones y pidiendo a sus dioses protección, salud, prosperidad o buena suerte.

Es costumbre comprar *omikuji*, pequeños papelitos que hablan de la fortuna en los negocios, la familia o el trabajo. También es habitual adquirir unos amuletos de protección denominados *omamori*.

Hatsuhinode

La primera salida del Sol es también un motivo de celebración. Los alumnos del *dôjô*, los grupos familiares o los amigos, se reúnen en lugares elevados, a orillas del mar o junto a los lagos para ser espectadores de este primer amanecer y llenar de buenos propósitos sus expectativas de cara al año que comienza.

Hatsuhinode se celebraba antiguamente según el calendario *lunisolar* adaptado del modelo chino. Con la introducción del calendario gregoriano, establecido en Japón el 1 de enero de 1873, es un acontecimiento que ha pasado a disfrutarse el primer día del año.

Kadomatsu

Con esta decoración tradicional se da la bienvenida a las divinidades y fuerzas espirituales protectoras: *kami* o *toshigami*.

El *kadomatsu* se realiza con bambú y pino, colocándose a la entrada de casas, empresas y *dôjôs*. Los tres brotes de bambú representan tres aspectos o niveles: Cielo, Tierra, Humanidad. Las ramas de pino simbolizan una vida larga; las cañas de bambú representan la energía y la vida. También se pueden añadir a la decoración flores de ciruelo.

En las puertas de las casas, los *kadomatsu* se colocan después del día de Navidad, manteniéndose hasta la segunda semana del año. Después de esa fecha se suelen quemar y de esta forma se liberan las deidades que han habitado la estancia durante esas fechas.

Keikô Hajime

Habiendo despedido el año con *keikô osame* –última práctica-, aparece *keiko hajime*: primer entrenamiento del nuevo año. Generalmente es un *keikô* riguroso, y en algunos *dôjôs* lo es de manera especial. A esta práctica se la denomina: *Ni Nen Keikô*, o “entrenamiento para dos años”. Algunas de estas sesiones pueden extenderse hasta diez horas.

No obstante, durante la celebración de *kagami biraki* en el interior de los *dôjôs* las demostraciones son breves y muy participativas. Una de las más atractivas es la de los practicantes de *Iaijutsu* –arte de desenvainar la espada- que realizan *hatsunuki*, o primer desenvaine del año.

Los estudiantes también realizan los primeros katas de Karate, disparan las primeras flechas con el *yumi* –arco- o se colocan los *bogus* –armaduras de Kendo- por primera vez. Además, es el momento oportuno para entregar diplomas y licencias a los alumnos que han promocionado, cantar canciones, escuchar poemas acerca del Budô y sus ideales o leer cuentos en el *kamishibai* .

Con *keikô hajime* el *budoka* renueva el compromiso con su Arte Marcial, impulsando su deseo de mejorar interiormente a través del estudio y la práctica.

Una de las demostraciones más conocidas y extraordinarias de *keikô hajime* es la que reúne cada año a las principales escuelas tradicionales de Bujutsu de Japón en el Budôkan de Tokyo. Algunos de estos *Koryû* –escuelas medievales- guardan ciertos katas celosamente para ser demostrados durante estos *keikô*.

Kakizome

En las escuelas de Shôdô se realizan las primeras caligrafías del año. Generalmente, se utiliza tinta mezclada con agua recogida ese mismo día. Los estudiantes caligrafían ideogramas *kanji* cargados de buenos y favorables propósitos.

Las caligrafías expuestas los primeros quince días del año se queman el segundo domingo del mes de enero. En la ciudad de Machida se dice que si se queman en el fuego de *sagiichô* o *dondo-yaki* y las llamas son fuertes y llegan a mucha altura se producirán bellas caligrafías.

Kagami mochi

Una vez que las actividades anteriores concluyen, se organiza el *kagami mochi*: el pastel de arroz. La preparación del arroz se conoce como: *mochitsuki*. Se utiliza un mazo de madera, denominado *kine*, y un mortero, o *usu*. Cuando se realiza en el interior del *dôjô*, suelen ser los propios estudiantes quienes, junto a su *sensei*, elaboran el *mochi*.

La forma redonda de *kagami mochi*, ofrecida a *toshigami sama* durante el *shôgatsu*, la fiesta de Año Nuevo, se parece a un espejo. La tapa del barril de sake también se denomina *kagami*.

Si *kagami mochi* se realiza en el interior del hogar se rompe con un martillo y se come con el deseo de tener un buen y próspero año. Se utiliza el martillo en lugar del cuchillo porque cortar el *mochi* donde reside *toshigama sama* sería como cortar el propio vínculo con la divinidad.

Generalmente se realizan dos *mochi*, colocados uno encima de otro y coronados por una *daidai*, o naranja agria. Pueden acompañarse con una brocheta de caquis. Los pasteles de arroz se colocan sobre un soporte, o *sanpo*. El *mochi* se presenta al *kamidana*, o santuario shintô del *dôjô* para, posteriormente, degustarlo.

La simbología del arroz es consustancial a la cultura japonesa, siendo la base de su alimento como generador de energía, fortaleza, salud y perdurabilidad.

Se cree que *kagami mochi* apareció por vez primera en el período Muromachi, entre los siglos XIV y XVI.

Los propios samuráis colocaban como ofrenda un *mochi* en su *gusoku* -armadura- al que denominaban *gusoku mochi*.

Oshiruko

Junto al pastel de arroz es tradicional degustar oshiruko, una sopa caliente y dulce hecha con *mochi* y judías.

En el inconsciente colectivo de los artistas marciales, fechas tan señaladas como *kagami biraki* estarán siempre asociadas a los valores que defienden las formas tradicionales del Budô clásico. El acontecimiento es, también, una oportunidad para renovar lazos de amistad que se han forjado en el interior del *dôjô* compartiendo el rigor y los ideales del Budô.

A pesar de estar alejados de la práctica diaria son muchos los *budokas* que continúan participando en la celebración de este día tan señalado, manteniendo, a pesar de la distancia, un nexo de unión irrompible con el *dôjô* al que, de una u otra forma, continúan sintiéndose ligados.

Shibumi

